

Diferencias y similitudes entre las comparaciones utilizadas por Apolonio de Rodas y por Homero (y II)*

Joan Coderch

Institut de Batxillerat Salvador Espriu
17190 Salt (Girona). Spain

Partiendo de un conocimiento ya bastante generalizado de las comparaciones de Apolonio de Rodas, podría intentarse confrontarlas, no sólo a ellas sino también su modo de utilización, con las de Homero, pero siempre teniendo en cuenta que si Apolonio de Rodas tenía como principal objetivo la imitación de Homero, este último, en cambio, tendría objetivos muy diferentes para su utilización.

Podría empezarse dicho contraste viendo la diferencia de situación de ambos autores. La diferencia objetiva principal entre las comparaciones de uno y de otro es que Homero se encontraba en pleno proceso de puesta en práctica del recurso de la comparación, por lo que pueden detectarse «errores» como el conocido caso de los Mirmídonos armándose, comparados con lobos que ya vuelven de la matanza; en Apolonio de Rodas pueden también detectarse estos pequeños defectos, como en su comparación 71, en la que Jasón, en teoría un héroe bastante masculino, es comparado con una doncella, algo que podría parecer denigrante a un héroe de espada en mano, aunque éste no sea el caso exacto de Jasón. Cuando Apolonio de Rodas heredó el recurso de la comparación, ya estaba en condiciones de poder utilizarlo en todas sus posibilidades, y se advierte en Apolonio de Rodas esta exactitud en algunas de sus comparaciones, como la número 8, en la que las Lemnias son comparadas con abejas al producirse un amontonamiento. Pero tales exactitudes también se pueden encontrar en Homero, lo que hace difícil la distinción.

Un factor que se encuentra mucho en Homero y menos en Apolonio de Rodas es el factor de la naturaleza «salvaje». La naturaleza poco podía haber evolucionado en medio milenio, sobre todo en un clima mediterráneo, pero en Homero hay una mayor atención al factor de fuerzas de la naturaleza, como en la última del señalado grupo de tres en el canto 0. La diferencia entre el efecto estético producido por las de Homero y el producido por las de Apolonio de Rodas es la poca valoración que tendrían las de Apolonio de Rodas, ya que en la época helenística, si bien estaba de moda el gusto por la naturaleza, no se trataba de una naturaleza salvaje y violenta, sino más bien de algo bucólico y reposado. En cuanto a diferencia entre el efecto producido por las comparaciones en general de uno y de

* Segundo de dos artículos dedicados al estudio de las comparaciones en Apolonio de Rodas. En la primera parte me ocupaba casi exclusivamente de las comparaciones en *Las Argonáuticas*, mientras que en esta segunda llevo a cabo una contrastación con las homéricas.

otro, al tratarse la poesía homérica de poesía básicamente oral caería en manos, o en oídos, de un público menos posibilitado para valorar estética y literariamente una comparación en todos sus aspectos. No me refiero sólo a que *Arg.* caería en manos de gente ya especializada que sabía qué tenía delante, sino a que el hecho de que la obra la tuvieran delante suyo por escrito les ponía mucho más fácil la tarea de examinar, cotejar, comparar, etc.

Como puede observarse, en general, no se trata de tipos de comparaciones muy diferentes entre un autor y otro, aparte de las ya indicadas de perfección formal, etc. Pónganse lado a lado, por ejemplo, las comparaciones de Apolonio de Rodas situadas en medio de un combate y las de la *Iliada* en la misma situación: poco difieren entre ellas, cuando el contexto es el mismo. Tomemos por ejemplo las comparaciones siguientes: *Il.* P 737-741 y *Arg.* I 1027-1028, dos comparaciones relativas al devastador efecto del fuego, en relación con el devastador efecto del combate. La homérica es más larga, pero no presentan diferencias exageradas. La de Apolonio de Rodas tiene sólo dos versos, y la de Homero cinco, debido a que esta última incluye digresiones acerca de las supuestas consecuencias en caso de tener lugar el suceso imaginario de la comparación:

ἄγριος ἥνυτε πύρ, τό τ' ἐπεσσύμενον πόλιν ἀνδρῶν
 ὄρμενον ἐξαίφνης φλεγέθει, μινύθουσι δὲ οἴκοι
 ἐν σέλαϊ μεγάλῳ· τὸ δ' ἐπιβρέμει ἴς ἀνέμοιο.
 ὡς μὲν τοῖς ἵππων τε καὶ ἀνδρῶν αἰχμητῶν
 ἄζηχῆς ὄρουμαγδὸς ἐπῆιεν ἐρχομένοισιν·

(P 737-741)

Veamos ahora la comparación de Apolonio de Rodas:

ὄξειη ἱκελοὶ ῥιπῆ πυρός, ἦ τ' ἐνὶ θάμοις
 ἀυαλέοισι πεσοῦσα κορύσσεται...

(I 1027-1028)

Como puede observarse, la comparación de Apolonio de Rodas presenta primero el hecho real, el combate, y después el hecho imaginario, el fuego y su efecto, mientras que Homero presenta primero el hecho imaginario, el efecto del fuego, y después el hecho real, el combate. Aparte de esta diferencia en el orden de las partes de la comparación, el efecto del hecho imaginario de la comparación de Homero está mucho más desarrollado. Si, aparte del orden inverso, superpusiéramos las dos comparaciones, la comparación homérica debería terminar en φλεγέθει; el resto del verso 738 y el 739 son el desarrollo adicional del hecho imaginario, lo que distingue en gran parte las comparaciones de Homero de las de Apolonio de Rodas.

Dos comparaciones en las que ya se aprecia más esta diferencia son *Il.* P 53-60 y *Arg.* III 1375-1376. En estas dos comparaciones que comparan con árboles a guerreros que caen en combate; de nuevo la comparación homérica es mucho más larga: ocho versos, por sólo dos en Apolonio de Rodas, desproporción aún mayor que en el ejemplo anterior. La comparación de Apolonio de Rodas se limita a com-

parar el hecho real, guerreros cayendo (los nacidos de la Tierra), con el hecho imaginario, árboles sacudidos por el viento:

{...} ἦύτε πεῦκαι
ἦ δρυές ἄς τ' ἀνέμοιο κατάκιες δονέουσιν.

(III 1375-1376)

En cambio, la comparación de Homero desarrolla el hecho imaginario todo lo que puede, dando detalles complementarios:

οἶον δὲ τρέφει ἔρνος ἀνήρ ἐριθηλὲς ἐλαίης
χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, ὅθ' ἄλις ἀναβέβροχεν ὕδωρ,
καλὸν τηλεθάον· τὸ δὲ τε πνοιαί δονέουσι
παντοίων ἀνέμων, καὶ τε βρῦει ἀνθεὶ λευκῶν
ἐλθῶν δ' ἐξαπίνης ἀνεμος σὺν λαΐλαπι πολλῇ
βόθρου τ' ἐξέστρεψε καὶ ἐξετάνυσσ' ἐπὶ γαίῃ·
τοῖον Πάνθου υἱὸν εὐμμελίην Εὐφορβὸν
Ἄτρείδης Μενέλαος ἐπεὶ κτάνε, τεύχε' ἐσύλα.

(P 53-60)

Igualmente, no todo son diferencias por un mayor desarrollo del hecho imaginario de la comparación. Por ejemplo, la comparación relativa al efecto del fuego que he tratado antes, *Arg.* I 1027-1028, tiene un paralelo bastante idéntico en *Il.* O 605-606. Si con la comparación *Il.* P 737-741 había diferencias, aunque no excesivas, con ésta estas diferencias quedan muy reducidas:

μαίνεται δ' ὡς ὄτ' Ἄρης ἐγγχεσπαλος ἦ ὄλοον πῦρ
οὔρεσι μαίνεται, βαθῆς ἐν τάρφεσιν ὕλης·

(O 605-606)

ὄξειν ἵκελοι ῥιπῆ πυρός, ἦ τ' ἐνὶ θάμνοισι
ἀυαλέοισι πεσοῦσα κορύσσεται[...]

(I 1027-1028)

En este caso, esta comparación homérica presenta la peculiaridad de que se trata de una comparación doble, de doble hecho imaginario, un hecho imaginario que aquí no es ampliado.

Similitudes y diferencias, por tanto, entre las comparaciones de Apolonio de Rodas y las de Homero. Respecto a las similitudes, la dificultad puede estribar en detectar si son similitudes causadas por la fuerza del contexto o si se trata de influencias. Temas como el león como hecho imaginario, herido o sin herir, hay que considerarlos de una influencia absoluta, al igual que las aves que son presa de aves de caza. Consideremos, por ejemplo, la siguiente comparación:

οἱ δ' ἄλλοι εἷξαντες ὑπέτρεσαν, ἦύτε κίρκους
ὠκυπέτας ἀγεληδὸν ὑποτρέσσωσι πέλειαι,

(*Arg.* I 1049-1050)

Vemos que presenta gran similitud con, entre otras, la comparación homérica Π 582-583:

ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων ἰζημί εὐκίως
ὠκέϊ, ὅς τ' ἐφόβησε κολοιοῦς τε ψηράς τε·

Entre ambas comparaciones encontramos la ya tratada inversión de hecho real y hecho imaginario, pero por lo demás las diferencias son mínimas. El caso del tipo de comparaciones anteriormente tratado, en el que guerreros cayendo son comparados con árboles que también caen, es asimismo un caso claro, para mí, de influencia. En cambio, y esto sería ya más subjetivo, no detecto influencia en una comparación del canto III, en la que Medea y Jasón son comparados con árboles:

ἢ δρυσὶν ἢ μακροῦσιν ἐειδόμενοι ἐλάττησιν,
αἶ τε παρᾶσσον ἔκελοι ἐν οὖρεσιν ἐρριζώνται
νηνεμίη, μετὰ δ' αὖτις ὑπὸ ῥιπῆς ἀνέμοιο
κινύμεναι ὁμάδησαν ἀπειρίτων—ὥς ἄρα τῶγε
μέλλον ἄλις φθέγγασθαι ὑπὸ πνοιῆσιν Ἔρωτος.

(Arg. III 968-972)

En *Il.* M 131-134 hay un caso parecido:

τῶ μὲν ἄρα προπάροιντε πυλάων ὑψηλάων
ἔστασαν ὥς ὅτε τε δρύες οὖρεσιν ὑψικάρῃνοι,
αἶ τ' ἀνεμον μίμνουσι καὶ ὑετὸν ἦματα πάντα,
ῥίζῃσιν μεγάλῃσι διηνεκέεσσ' ἀραρυῖαι·

En ambos casos se trata del efecto de inmovilidad de árboles bien arraigados, con la diferencia de que los árboles de la comparación de Homero hacen frente a circunstancias adversas y resisten, y los de la comparación de Apolonio de Rodas ceden (simplemente ceden, no son derribados) al viento. En un principio podría parecer que este uso de árboles por parte de Apolonio de Rodas para indicar inmovilidad está influenciado por comparaciones con la homérica señalada, pero éste es uno de esos casos, en opinión mía, en que no hay que atribuir este uso de Apolonio de Rodas a influencias de Homero, ya que, aunque pueda parecerlo, son comparaciones opuestas. Aun tratándose de inmovilidad de árboles en ambas comparaciones (sólo al principio en la Apolonio de Rodas), en la homérica se trata de remarcar el que no ceden a las circunstancias, permanecen inmóviles, mientras que en la de Apolonio de Rodas se trata de remarcar que sólo están inmóviles cuando fallan esas circunstancias y que al hacer acto de presencia el viento, aunque no caen, sí ceden. Este sería, pues, un caso de falta de influencia, un caso de pura coincidencia.

Otro objeto típico de las comparaciones de ambos, éste de influencia total, es el de la equiparación a un león, herido o no. Ni falta hace recordar la cantidad de veces que este tipo de comparación aparece en Homero. Por ejemplo, en *Il.* O 630-

637, o en *Il.* M 299-308, o en *Il.* Λ 113-121, tenemos típicos casos en los que Homero se complace en y no deleita con el desarrollo del hecho imaginario, convirtiendo este desarrollo en una narración a pequeña escala. Los casos de comparaciones en Apolonio de Rodas en las que el hecho imaginario es la acción de un león son: II 26-29, en que Amico es comparado con un león; IV 485-487, en que el aniquilamiento entre hombres es comparado, en esta comparación, al aniquilamiento entre animales, leones y gavilanes los atacantes, por ser ésta una comparación doble; y IV 1337-1342, en que el comparado esta vez es Jasón.

Vemos ya una característica de este tipo de comparación que lo diferencia de Homero: sólo tres, incluso una de ellas compartida con otro animal. Otra diferencia respecto a Homero es su brevedad: cuatro versos la primera, tres la segunda y seis la tercera; sólo la primera se asemeja a las homéricas. Si Apolonio de Rodas se propuso con el uso de estas comparaciones imitar a Homero y/o causar reminiscencias de él al lector, sólo en la primera consiguió su objetivo. Esta comparación podría perfectamente pasar por homérica:

ὥστε λέων ὑπ' ἄκοντι τετυμμένος, ὃν τ' ἐν ὄρεσσι
ἀνέρες ἀμφιπέπονται· ὁ δ' ἰλλόμενός περ ὀμίλῳ
τῶν μὲν ἔτ' οὐκ ἄλεγει, ἐπὶ δ' ὄσσεται οἴσθην οἴος
ἄνδρα τὸν ὅς μιν ἔτυψε παροίτατος οὐδ' ἐδάμασεν.

(Arg. II 26-29)

Una vez hecha la comparación, el desarrollo del hecho imaginario está hecho, en mi opinión, totalmente al modo homérico, desentendiéndose del hecho real y dando lugar a una narración a pequeña escala. En cambio, las otras dos comparaciones no presentan estas características. La segunda comparación,

ἦρωες, Κόλχων δ' ὄλεκον στόλον, ἠύτε κίρκαι
φῦλα πελειῶν ἠέ μέγα πᾶυ λέοντες
ἀγρότεροι κλονέουσιν ἐνὶ σταθμοῖσι θορόντες

(Arg. IV 485-487)

aparte de su brevedad, ofrece un hecho imaginario no totalmente desentendido del hecho real, visión mía personal. No obstante, el que sea una comparación compartida no le resta el poco sabor homérico que pueda tener. Veamos ahora una comparación homérica sobre un león como hecho imaginario:

βῆ δ' ἔμεν ὥς τε λέων ὄρεσίτροφος, ὃς τ' ἐπιδευῆς
δηρὸν ἔη κρειῶν, κέλεται δέ ἐ θυμὸς ἀγῆνωρ
μήλων πειρήσοντα καὶ ἐς πυκινὸν δόμον ἐλθεῖν
εἶ περ γὰρ ξ' εὖρησι παρ' αὐτόφι βώτορας ἄνδρας
σὺν κυσὶ καὶ δούρεσσι φυλάσσοντας περὶ μήλα,
οὐ ῥά τ' ἀπείρητος μέμονε σταθμοῖο δέισθαι,
ἀλλ' ὁ γ' ἄρ' ἠήραξε μετάλμενος, ἠέ καὶ αὐτὸς
ἔβλητ' ἐν πρώτοιισι θοῆς ἀπὸ χειρὸς ἄκοντι·

ὡς ῥα τὸτ' ἀντίθεον Σαρπηδόνα θυμὸς ἀνήκε
τείχος ἐπαῖξαι διὰ τε ῥήξασθαι ἐπάλλξεις.

(M 299-308)

En esta comparación, el desarrollo del hecho imaginario es completo: el estado del león, su pensamiento, su acción posterior, el progreso de esa acción, el final de esa acción y sus consecuencias; un desarrollo que no se encuentra en Apolonio de Rodas. Por qué Apolonio de Rodas no incluyó más comparaciones sobre leones y en las que incluyó no hizo desarrollos mayores del hecho imaginario es algo demasiado arriesgado de contestar. Conjeturas acerca de efectos literarios y estéticos difícilmente podrían ser defendidas con una base científica. Lo único cierto acerca de por qué no puso más comparaciones de este tipo es que Apolonio de Rodas no tenía un trasfondo de lucha como el homérico, que es continuo casi en toda la *Iliada*, a pesar de episodios como la batalla contra los Dolíones; no sólo lo mencionado, sino que además en episodios como el de los Dolíones no inserta ni una comparación de este tipo.

En este fragmento hay unos versos de descripción de lucha que parecen totalmente homéricos: son los versos 140 al 150, donde se narra al más puro estilo homérico los diferentes emparejamientos de guerreros vencedor/vencido; en este contexto habría sido muy conveniente una de esas comparaciones, pero Apolonio de Rodas no nos cumplió el deseo. Hay además la curiosidad de que las tres comparaciones de Apolonio de Rodas acerca de leones no están en contextos de batalla normal; la primera se trata de un combate individual, además un combate sin armas, pugilístico; la segunda es un ataque sorpresa, y la tercera ni siquiera se trata de un ataque, sino de una inocente e inofensiva convocatoria:

Ἥ, καὶ ἀναΐξας ἐτάρους ἐπὶ μακρὸν αὐτεῖ
αὐσταλέος κονίηοι, λέων ὡς ῥα τ' ἀν' ὕλην
σύννομον ἦν μεθέπων ὠρύεται· αἱ δὲ βαρεῖη
φθογγῆ ὑπο βρομέουσιν ἀν' οὐρεα τηλόθι βῆσσαι,
δειματι δ' ἄγραυλοὶ τε βόες μέγα πεφρίκασιν
βουπέλαται τε βοῶν. τοῖς δ' οὐ νύ τι γῆρους ἐτύχθη

(Arg. IV 1337-1342)

Que esta última comparación sea algo de ironía por parte de Apolonio de Rodas es difícil de decidir, aunque es curioso que aplique a Jasón un poderío de grito fuerte y varonil como el que Homero otorga a Aquileo en la *Iliada*, provocando varios muertos sólo por el efecto del grito de Aquileo:

τρῖς μὲν ὑπὲρ τάφρου μεγάλ' ἴαχε δῖος Ἀχιλλεύς,
τρῖς δὲ κυκλήθησαν Τρῶες κλειτοὶ τ' ἐπικούροι.
ἐνθα δὲ καὶ τὸτ' ὄλοντο δωῶδεκα φῶτες ἄριστοι
ἀμφὶ σφοῖς ὀχέεσσι καὶ ἔγχεσιν. αὐτὰρ Ἀχαιοὶ

(Σ 228-231)

Aparte de este tipo de comparaciones, Homero trata también mucho las comparaciones acerca de jabalíes en lugar de leones. Por ejemplo, en la comparación *Il. N* 471-476:

ἀλλ' ἔμεν', ὡς ὅτε τις σῦς οὔρεσιν ἀλκι πεπουθῶς,
 ὅς τε μένει κολοσυρτὸν ἐπερχόμενον πολὺν ἀνδρῶν
 χώρῳ ἐν οἰοπόλῳ, φρίσσει δέ τε νῶτον ὑπερθεῖν
 ὀψθαλμῶ θ' ἄρα οἱ πυρὶ λάμπειτον' αὐτὰρ ὀδόντας
 θήγει, ἀλέξασθαι μεμαῶς κύνας ἠδὲ καὶ ἀνδρας
 ὡς μένεεν Ἴδομενεὺς δουρικλυτός, οὐδ' ὑπεχώρει,

O una comparación combinando ambos animales:

ὡς δ' ὅτε σὺν ἀκάμαντα λέων ἐβίησατο χάριμη,
 ὦ τ' ὄρεος κορυφῆσι μέγα φρονέοντε μάχεσθιν
 πίδακος ἄμφ' ὀλίγης· ἐθέλουσι δὲ πιέμεν ἄμφω·
 πολλὰ δὲ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν·
 ὡς πολέας πεφνόντα Μενoitίου ἄλκιμον υἱὸν
 Ἔκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχεϊ θυμὸν ἀπηύρα,

(P 823-828)

En Apolonio de Rodas encontramos el siguiente equivalente:

ἀλκῆς, μαμῶων συὶ εἴκελος, ὅς ῥά τ' ὀδόντας
 θήγει θηρευτῆσιν ἐπ' ἀνδράσιν, ἄμφι δὲ πολλός
 ἀφρός ἀπὸ στόματος χαμάδις ῥέε χωομένοιο.

(Arg. III 1351-1353)

Lo mismo ocurre con comparaciones relativas a bueyes, aves, etc.: pueden encontrarse en ambos autores; respecto a si esto es muestra de influencia de Homero en Apolonio de Rodas, en los casos anteriormente tratados creo haber podido señalar que así era, mientras que en otros hay que aceptar la casualidad, la pura coincidencia.

Un contraste cualitativo entre las comparaciones de Homero y las de Apolonio de Rodas es, a mi juicio, totalmente imposible de ser hecha objetivamente. Ya se ha dicho anteriormente que Homero estaba a medio proceso de perfeccionamiento del uso de la comparación y que Apolonio de Rodas lo hace más que nada para imitar, pero averiguar si el alumno superó al maestro, si la imitación superó al original es para mí imposible por la subjetividad de un juicio estético de este tipo. Además, dependiendo del tipo de comparación se decantaría la balanza hacia uno o hacia otro. Por ejemplo, en las examinadas comparaciones referentes a la furia de un león, es para mí evidente que la superioridad de Homero es indiscutible. Es más: parece que Apolonio de Rodas no se haya esforzado en producir comparaciones parecidas; desarrolla poco el hecho imaginario y sólo hay tres de ese tipo. En cambio, comparaciones del tipo IV 948-954 son de una perfección tal, difícilmente localizable en Homero; y en cuanto a errores o comparaciones inapropiadas, ya he indicado antes que hay tanto en uno como en otro. Podría decirse que las comparaciones en Apolonio de Rodas pueden resultar a veces artísticas en exceso, pero al menos son más exactas que las de Homero, ya que éstas coinciden a

veces poco con el asunto a comparar, limitándose más a una narración de un hecho algo parecido. «There is a special appositeness in their use which is not to be found in the similes of Homer» (G. W. Mooney, *The Argonautica of Apollonius Rhodius*, Amsterdam, 1964).

El uso de comparaciones temporales y espaciales es bastante similar en uno y en otro. Veamos una comparación temporal homérica:

ἦμος δὲ δρυτόμος περ ἄνηρ ὠπλίσσατο δειπνον
οὔρεος ἐν βήσσησιν, ἐπεὶ τ' ἐκορέσσατο χεῖρας
τάμων δένδρεα μάκρα ἕδος τέ μιν ἴκετο θυμόν,
αἴτου τε γλυκεροῖο περὶ φρένας ἕμερος αἶρει,
τῆμος σφῆ ἀρετῆ Δαναοὶ ῥήξαντο φάλαγγας,

(Λ 86-90)

Veamos ahora una comparación temporal de Apolonio de Rodas:

ἦμος δ' ἀγρόθεν εἴσι φυτοσκάφος ἢ τις ἀροτρεὺς
ἀσπασίως εἰς αὐλιν ἔην, δόρποιο χατίζων,
αὐτο δ' ἐν προμολῇ τετρουμένα γούνατ' ἔκαμψεν
αὐσταλέος κινήσει, περιτριβέας δέ τε χεῖρας
εἰσορόων κακὰ πολλά ἐῆ ἤρησατο γαστρί-
τῆμος ἄρ' οὔγ' ἀφίκοντο Κιανίδος ἦθεα γαίης
ἀμφ' Ἀργανθώνειον ὄρος προχοάς τε Κίοιο.

(Arg. I 1172-1178)

Podemos ver que el desarrollo del hecho imaginario es bastante similar, y que esta comparación podría perfectamente pasar por homérica. Otra de las comparaciones temporales de Apolonio de Rodas, la comparación III 1340-1344, presenta las mismas características:

ἦμος δὲ τρίτατον λάχος ἤματος ἀνομένοιο
λείπεται ἐξ ἠοῦς, χατέουσι δὲ κεκμηῶτες
ἐργατῖναι γλυκερόν σφιν ἄφαρ βουλυτὸν ἰκέσθαι,
τῆμος ἀρήροτο νειὸς ὑπ' ἀκαμάτω ἀροτῆρι
τετραγυὸς περ εὐοῦσα, βοῶν τ' ἀπελύετ' ἀροτρα.

El hecho imaginario es de nuevo desarrollado magistralmente. En una comparación entre ambos autores sólo de comparaciones temporales, el fiel de la balanza quedaría en el centro. En cuanto a las comparaciones espaciales, veamos cómo se presentan en Homero:

ἄσσα δὲ δίσκου οὔρα κατωμαδίιο πέλονται,
ὄν τ' αἰξήδος ἀφήκεν ἄνηρ πειρώμενος ἤβης,
τόσσον ἐπιδραμέτην...

(Ψ 431-433)

En el mismo canto podemos encontrar tres comparaciones más del mismo tipo en los versos 517-523, 760-763 y 845-847. Al tratarse de un contexto de compe-

pciones en las que se recorren distancias, se lanzan objetos, etc., hay cuatro comparaciones espaciales en este canto de juegos en honor de Patroclo. Veamos ahora cómo se presentan en Apolonio de Rodas:

τόσσον δὲ προτέρω πέλεν ἄστεος ἀντιπέρηθεν,
ὅσσον τ' ἐκ βαλβίθος ἐπήβολος ἄρματι νύσσα
γίγνεται, ὀπιότ' ἀεθλα καταφθιμένοιο ἀνακτος
κηδεμόνες πεζοῖσι καὶ ἱππῆεσσι τίθενται.

(Arg. III 1271-1274)

Por pura coincidencia, esta comparación parece puesta especialmente para recordarnos el contexto de las cuatro comparaciones espaciales homéricas puestas anteriormente: juegos fúnebres. La comparación es, para mí, magistral, totalmente al modo homérico. Hay otra comparación espacial en Apolonio de Rodas:

εἰς ἄλλα κεκλιμένη, ὅσσον τ' ἐπιμύρεται ἰσθμός
χέρσῳ ἔπι προηγῆς καταεμένοσ'...

(Arg. I 938-939)

Más que una comparación, podría tomarse como una explicación, pero ya he dicho anteriormente que hay casos en que la aplicación del concepto «comparación» no es una regla matemática, sino más bien de impresión personal. Esta última comparación dejaría bastante que desear en cuanto a homérica. Respecto a un detalle que se encuentra, aunque poco, en Homero pero no en Apolonio de Rodas, hay en la *Íliada* tres comparaciones situadas dentro de lenguaje de diálogo y no en su situación normal de texto narrativo. Se trata de N 101-104, M 167-172 y Y 252-255. Esta característica no se encuentra en Apolonio de Rodas. Si fue una innovación de Homero el poner comparaciones en boca de personajes o no, no puede saberse.

Hay pues diferencias entre las comparaciones de uno y otro, y mi opinión general es que, con excepciones como las comparaciones temporales, que son para mí excelentes, Apolonio de Rodas podría haberse esmerado más en hacer más «homéricas» sus comparaciones, si es que ésa era su intención. Por ejemplo, en la comparación III 1351-1353, relativa a un jabalí,

ἀλκῆς, μαιμώνων συτ' εἴκελος, ὅς ἔα τ' ὀδόντας
θήγει θηρευτῆσιν ἐπ' ἀνδράσιν, ἀμφὶ δὲ πολλός
ἄφρὸς ἀπὸ στόματος χαμάδις ὄρε χωομένοιο.

caso de haber sido confeccionada por Homero, éste seguramente habría añadido versos con términos como «pero el jabalí sólo tenía ojos para el primero, el que lo había herido», o algo parecido, a juzgar por sus otras comparaciones. En cambio, parece que Apolonio de Rodas se queda a medio camino. En otras ocasiones, no obstante, Apolonio de Rodas parece superar a Homero, como en la comparación entre las lemnias y las abejas, en I 879 sqq.: «In it Apollonius may be said to have

surpassed both Homer and Virgil who employ the same imagery in a different connexion» (G. W. Mooney, op. cit.).

La mayor intervención de divinidades superiores en la *Iliada* permite a Homero dedicar a ellas más comparaciones que Apolonio de Rodas, siempre teniendo en cuenta la proporción por la diferencia numérica de versos. Por otra parte, las comparaciones en que humanos son comparados con dioses no fueron olvidadas por Apolonio de Rodas. Ya en A 307-310,

οἷος δ' ἐκ νηϊο θυώδεος εἶσιν Ἀπόλλων
 Δῆλον ἄν' ἠγαθέην ἢ Κλάρον, ἢ ὄγε Πυθῶ
 ἢ Λυκίην εὐρείαν ἐπὶ Θάμβοιο ῥοῆσι-
 τοῖος ἄνὰ πληθύν δήμου κίεν, [...]

Jasón es comparado con Apolo. Más adelante, en III 1240-1245, Eetes es comparado con Poseidón; en Od. ζ 102-109, Nausica es comparada con Artemis; en *Il.* H 208-210, Ayante es comparado con Ares; pero poco pueden aportar estas comparaciones acerca de influencias de uno en otro.

Bibliografía

- BROENIMAN, C.S. 1989. *Thematic patterns in the Argonautica of Apollonius Rhodius: a study in the imagery of the similes*. Diss. Univ. de Illinois.
- FRÄNKEL, H. 1921. *Die homerischen Gleichnissen*. Gotinga.
- MOONEY, G.W. 1964. *The Argonautica of Apollonius Rhodius*. Amsterdam.
- MOULTON, C. 1977. *Similes in the Homeric Poems*. Gotinga.
- VILCHEZ, M. 1989. «La estructura formal de la comparación en Las Argonáuticas de Apolonio de Rodas». *Emerita* LVII, p. 5-35.